

ALAIN GUERREAU

EL FUTURO DE UN PASADO

LA EDAD MEDIA EN EL SIGLO XXI

CRÍTICA
BARCELONA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. NACIMIENTO Y ETAPAS DE LA MEDIEVALÍSTICA	15
A. Nacimiento de la historia: la doble fractura.	19
B. Siglo XIX: el evolucionismo, la ruptura de las ciencias sociales	31
C. Siglo XX: esfuerzos y fragmentación	48
D. Estructuras profesionales	65
E. Derivas y callejones sin salida	78
II. RENOVACIONES POTENCIALES	99
A. La Arqueología	103
B. Los nuevos soportes de la información, la estadística	119
C. La semántica histórica.	138
III. LOS GRANDES IMPERATIVOS.	171
A. Los tres tipos fundamentales de examen del pasado	177
B. Frecuentar los conceptos	181
C. Reorganizar el oficio	198
CONCLUSIÓN: Doce tesis	211
Bibliografía.	227
Índice de nombres	247

INTRODUCCIÓN

Le long plaisir pourtant de nos métamorphoses
Squelettes s'animent dans les murs pourrisants
Les rendez-vous donnés aux formes insensées
A la chair ingénieuse aux aveugles voyants

PAUL ELUARD

Será sin duda difícil no reconocer que Marc Bloch ha sido el más prestigioso medievalista francés y posiblemente europeo del siglo xx, aunque serán pocos los que reconozcan su principal virtud: haber sido una excepción. Marc Bloch ha sido el único medievalista francés en reunir un alto grado de inteligencia y valor, doble virtud que fue el fundamento tanto de su capacidad para provocar una apertura sin equivalente en el campo de la historia medieval como de su compromiso con la Resistencia y de su trágico final bajo los efectos de la barbarie nazi.¹

HOSTILIDAD PROFESIONAL A TODA REFLEXIÓN

¿Ha redactado alguien la lista de los medievalistas víctimas de esta barbarie? Ésta es tan insignificante como la lista de aquellos que, entre las dos guerras, contribuyeron a un real «progreso del espíritu humano» en lo que se refiere a

1. Después de un largo período de incertidumbre, una historiadora americana publicó una detallada biografía: Carole Fink, *Marc Bloch. A Life in History*, Cambridge, 1989 (trad. fr.: *Marc Bloch. Une vie au service de l'histoire*, Lyon, 1997). Otros trabajos son principalmente un análisis abstracto de los temas, como el de Ulrich Raulff, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch*, Frankfurt am Main, 1995, o sobre la «fortuna historiográfica»: Olivier Dumoulin, *Marc Bloch*, París, 2000. Estas obras obvian el sentido literal de los trabajos de M. Bloch, debido a que sus autores no son medievalistas. Para abordar esta perspectiva, nos referiremos a dos publicaciones colectivas: Hartmut Atsma y André Burguière (ed.), *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée et sciences sociales*, París, 1990. Peter Schötler (ed.), *Marc Bloch. Historiker und Widerstandskämpfer*, Frankfurt am Main, 1999. Junto a Marc Bloch, recordamos también a André Déléage (1903-1944), medievalista y precursor de la historia rural, resistente y muerto en combate como oficial de las FFL (Forces Françaises de L'Interieur).

nuestro conocimiento de la Edad Media. Por mil y una razones, los medievalistas se asustan incluso de su sombra, y es, por así decirlo, un reflejo profesional criticar con socarronería, malhumor y acritud toda propuesta intelectual que pudiera aparecer, aunque sea mínimamente, como un cuestionamiento de las instituciones o del orden establecido: instituciones universitarias y administrativas en primer lugar, pero también, y en general, todas las categorías comunes que permiten aprehender el orden social contemporáneo evitando prudentemente reflexionar sobre él.²

¿Es el marasmo actual de los estudios medievales una ocasión oportuna para analizar la situación y proponer nuevas vías? Si respondemos afirmativamente, corremos al menos dos riesgos: 1) parecer contradictorios, proponiendo reorientaciones en el momento mismo en que recordamos los obstáculos que paralizan el conjunto del dispositivo científico; 2) parecer a la vez utópicos e *inútilmente* agresivos anticipando propuestas que cuestionan tanto los conceptos más elementales como una serie de complejas tendencias de las prácticas universitarias y «culturales». Marc Bloch no servirá aquí de égida pero sí de punto de referencia.

La cuestión de saber si la historia está en crisis o no apenas se plantea entre los historiadores franceses (aunque no son los únicos) en los albores del siglo XXI. Reina un consenso casi unánime, que inquietaría en sí mismo, si no advirtiéramos, dentro del mismo movimiento, que las respuestas difieren de principio a fin tan pronto como nos interrogamos sobre la naturaleza, las causas y las eventuales soluciones de este marasmo consolidado.³ Por tanto, el alcance del enunciado general queda reducido en gran medida y nos conduce a preguntarnos por aquellos principios razonables con los que podríamos abordar la situación presente.⁴

MIOPÍA COYUNTURAL

Como historiador lo mínimo que se puede hacer es prepararse para resistir a la miopía coyuntural (entendiendo por esto la práctica común que consiste en limitar el horizonte retrospectivo a algunos años, veinte o veinticinco en el mejor de los casos) y, por tanto, esforzarse en resituar las evoluciones recientes en un tiempo más amplio, única forma que nos permitirá una evaluación plausible de

2. «Begriffe werden direkt benutzt, nicht befragt ... Begriffsfeindlichkeit» (Ludolf Kuchenbuch, «'Feudalismus': Gebrauchsstrategien eines wissens-politischen Reizworts», *Die Gegenwart des Feudalismus*, coloquio de Göttingen, junio 2000).

3. Enrico Pispisa, «Nuova storia e vecchie idee. A proposito di un recente libro di Georges Duby», *Quaderni medievali*, 36-1993, pp. 83-92. Más general: Gérard Noiriel, *Sur la «crise» de l'histoire*, París, 1996. Roger Chartier, *Au bord de la falaise: l'histoire entre certitudes et inquiétude*, París, 1998. Alain Caillé, *La Démission des clercs. La crise des sciences sociales et l'oubli du politique*, París, 1993. Immanuel Wallerstein, *Impenser les sciences sociales. Pour sortir du XIX^e siècle*, París, 1995 [orig. Inglés, 1991]. Dominique Lecourt, *Les Piètres Penseurs*, París, 1999.

4. Reflexiones muy útiles en Arnold Esch, Johannes Fried y Patrick J. Geary, *Stand und Perspektiven der Mittelalterforschung am Ende des 20. Jahrhunderts*, Göttingen, 1996. Hans-Werner Goetz, *Moderne Mediävistik. Stand und Perspektiven der Mittelalterforschung*, Darmstadt, 1999.

las dificultades actuales. Por otro lado, el medievalista, por muy absorto que esté en su trabajo, y haya o no leído a Marc Bloch, no puede eximirse de considerar su disciplina como parte de un todo, tanto más cuanto que él mismo es también cientificista social y ciudadano. Se llega así, por otra vía, a la triple exigencia que recae sobre toda empresa de historia de la medievalística; es necesario:

1) hacer como si conociéramos sobradamente el tema de estudio (la civilización medieval) para valorar con este criterio la evolución de los conocimientos;

2) conocer suficientemente la historia de la sociedad europea posterior al siglo XVIII para poder percibir las relaciones entre las tensiones y evoluciones sociales y las posturas ideológicas;

3) disponer de nociones sobre el desarrollo del conjunto de las ciencias sociales desde el siglo XVIII para poder insertar con precisión la medievalística.

El programa es irreal, y el dilema corneliano: o nos resignamos de entrada a descartar una parte de estas exigencias, y corremos inexorablemente hacia el desequilibrio y los contrasentidos, o nos lanzamos al agua, y corremos el riesgo de ser arrastrados por los remolinos asesinos de visiones erróneas y lagunas excesivas.

HACER FRENTE

A partir de este momento, hablaré en nombre propio: hay que lanzarse al agua. Considero elementos cardinales los valores de esfuerzo y de estricto rigor. Sin ellos, la más desbordante inventiva no puede desembocar en nada duradero. Es en todo caso de esta forma como interpreto la lección de Marc Bloch. La distancia entre un consenso laxo y la fanfarronería más o menos provocativa es mínima, y sus efectos globales difieren en poco. Una táctica corriente (tal vez menos en Francia que en otros países) para forjarse una reputación y una carrera consiste en defender el significado contrario a tal o cual «conocimiento adquirido». El resultado derivado de estas actuaciones individuales no es en ningún caso un progreso general sino una adaptación precipitada de la historiografía a los más pequeños céfiros de la ideología dominante. Por el contrario, un uso sin concesiones del racionalismo crítico desemboca, con gran frecuencia, en conclusiones molestas y socialmente poco aceptadas: una obra, publicada por un colega bastante simpático, aparece radicalmente falsa, o cuando menos insuficiente; a otro nivel, las investigaciones serias reducen las creencias juzgadas por muchos como verdades intangibles a la índole de simples ficciones; generalmente, el análisis histórico resalta el carácter temporal y relativo de la mayor parte de nociones y «valores» que son, bajo muchos aspectos, constitutivos del orden social en que vivimos. No creo, bien pensado, que el compromiso sistemático constituya la mejor solución. ¿Me atreveré, una vez más, a sugerir a los incrédulos releer los últimos textos de Marc Bloch?⁵ No es saludable renunciar a

5. En particular *L'Étrange Défaite* y los textos publicados en la clandestinidad, principalmente «Sobre la reforma de la enseñanza».